

¿ES POSIBLE COMERCIALIZAR CON AFRICA?

Por MIGUEL S. WIONCZEK

SE puede asegurar que las transacciones comerciales entre el Continente Africano* y América Latina son casi inexistentes, ya que representan alrededor del uno por ciento del comercio total de África y menos del uno por ciento del comercio de América Latina con todo el mundo. Así, por ejemplo, según las estadísticas de las Naciones Unidas el valor global (*job*) del intercambio entre las dos regiones llegó en 1958 a Dls. 81 millones y en 1962 a Dls. 118 millones. Incluso a niveles tan reducidos, el intercambio comercial de América Latina, en su conjunto, con África, registró durante los cinco últimos años, un superávit anual de unos Dls. 30 millones.

Cuadro I

COMERCIO EXTERIOR DE AFRICA, GLOBAL Y CON AMERICA LATINA 1958-1962

(millones de dólares *job*)

	Exportaciones totales	Exportaciones a América Latina	Importaciones totales	Importaciones desde A. L.
1958	4,850	17	5,880	64
1959	4,750	16	5,880	61
1960	5,240	37	6,400	61
1961	5,330	38	6,470	60
1962	5,540	42	6,190	76

FUENTE: UN Yearbook of International Trade Statistics.

Como era de esperar, el grueso del comercio entre África y el resto del mundo se concentra en Europa Occidental, región que en 1962 absorbió más de $\frac{3}{4}$ partes de las exportaciones africanas y proporcionó a África casi 60% de sus importaciones. Sin embargo, y de cierta manera en función de los cambios políticos que ocurren en África, parece que se está ampliando la participación de otras regiones en el comercio africano. Destaca en primer lugar el creciente comercio de África con América del Norte y el Japón, pero al mismo tiempo aparecen nuevas corrientes comerciales entre África, por un lado, y Asia meridional (principalmente la India) y los países del bloque socialista incluyendo China, por otro.

* Los datos y observaciones contenidos en este trabajo excluyen a la Unión Sudafricana.

Cuadro II

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DEL COMERCIO EXTERIOR AFRICANO 1962

(porcentajes)

	Exportaciones	Importaciones
América del Norte	10.1	13.7
CEE	43.0	35.4
El resto de Europa	24.6	23.2
Japón	2.5	4.4
Comercio intrarregional	8.0	7.9
El resto del mundo (Asia, Oceanía, A. L.)	11.8	15.4
	100.0	100.0

FUENTE: Comisión Económica para África, *Recent Developments in African Trade*, Oct. de 1963.

Recientemente, en distintas ocasiones y en especial en la Conferencia Mundial sobre Comercio y Desarrollo se ha insistido mucho en que sería de suma importancia para todas las regiones subdesarrolladas (América Latina, África y Asia) el establecimiento de relaciones comerciales entre sí. El Acta Final de la Conferencia de Ginebra aprobó por unanimidad como uno de los principios que deberían regir en las relaciones económicas internacionales el de que "los acuerdos comerciales bilaterales o multilaterales y los acuerdos de pagos entre los países en desarrollo constituyen un elemento esencial para la expansión y la diversificación del comercio internacional". Además la parte expositiva del mismo documento, aprobado por 120 países, hizo notar que:

"Mientras aumenta el comercio entre los países desarrollados y mientras crece también la proporción que dicho intercambio representa respecto del comercio mundial, el nivel de las transacciones comerciales entre los países en desarrollo es muy bajo y su importancia en el comercio mundial ha venido disminuyendo. La expansión del comercio interregional e intrarregional es importante para los países en desarrollo en la medida en que les proporciona mercados más amplios para sus productos y les permite diversificar aún más su comercio y economizar sus escasas reservas de divisas. Por ello es necesario establecer vínculos comerciales más estrechos y más amplios entre los países en desarrollo".

La ausencia casi completa del comercio entre las tres regiones —con la excepción del comercio entre África Oriental y Asia Meridional, de larga tradición— se debe en gran parte a la estructura competitiva de sus producciones exportables. Empero, no cabe duda alguna de que el desconocimiento mutuo constituye otro factor muy importante.

El desarrollo económico de México en el período posbélico que se ha traducido en un cambio bastante tangible de la composición de las exportaciones mexicanas plantea el problema de si en realidad es cierto que no existen posibilidades de comercio con los nuevos países africanos. El propósito de estas breves notas, basadas en un reciente viaje del autor por el África tropical y en el estudio somero de la documentación disponible, consiste en describir brevemente las características actuales de los mercados africanos y sugerir ciertas medidas preliminares que, en su tiempo, podrían traducirse en el establecimiento de relaciones económicas entre México por un lado, y los países del África tropical y del África árabe, por otro.

Durante los últimos años un número cada vez mayor de los nuevos países africanos ha introducido restricciones sobre la importación y controles de cambio que tienen el doble propósito de defender sus respectivas balanzas de pagos y de modificar la estructura de las importaciones, limitando al máximo las compras en el exterior de los llamados bienes suntuarios. Se aplican asimismo las restricciones sobre importación con fines de protección a las industrias nacionales incipientes —aunque las posibilidades de estas medidas sean limitadas en el caso de las ex-colonias francesas, belgas e italianas— por el Convenio de Asociación de los 18 países africanos con la Comunidad Económica Europea, y en el caso de las ex-colonias británicas por su participación en el sistema preferencial de la Comunidad Británica.

Por otro lado, está creciendo la competencia entre los exportadores a África, tanto de los países industriales de Occidente como de los países de economía centralmente planificada. Estos últimos, tienen ventajas en varios casos, sobre los proveedores tradicionales (europeos y norteamericanos), por encontrarse dispuestos a concertar acuerdos de larga duración en los cuales los países socialistas se comprometen a recibir el pago por sus ventas en materias primas, alimentos tropicales, etc.

Hay un elemento adicional que hace difícil el ingreso de los terceros países en los mercados de África. Consiste en el hecho de que en la gran mayoría de los países, que han logrado independizarse en los últimos cinco años, el comercio exterior está manejado respectivamente por empresas británicas o francesas que se apoyan además en los sistemas bancarios locales, sistemas que en la mayor parte del África tropical están dominados también por los intereses de viejas metrópolis.

Sin embargo, el volumen actual del comercio de Alemania Occidental, del Japón, Egipto e Israel, países que no disfrutaban de las ventajas derivadas de contar con vínculos económicos con anterioridad a la independencia de los nuevos países africanos, demuestra que existen posibilidades de exportar a África. Quizás el caso más interesante sea el de Egipto, ya que en su presente etapa de desarrollo este país es exclusivamente exportador de bienes de consumo, tales como textiles, artículos del hogar, bicicletas, etc., y cuyos productos es fácil encontrar en los mercados de los países tales como Nigeria, Ghana, Etiopía y otros. Es interesante hacer notar que según un reciente estudio de la Comisión Económica para África (*Recent Developments in African Trade*, octubre de 1963), en el mismo comercio intraafricano empiezan a aparecer ciertos productos manufacturados y semimanufacturados de origen regional que antes provenían exclusivamente de los centros industriales de Europa.

Al observar de cerca la situación económica existente en distintas zonas del Continente Africano uno llega a la conclusión de que tendría muy poco sentido y ningún futuro hablar en términos de la expansión del comercio mexicano con África como un todo. Más bien, debería tratarse de escoger en las primeras etapas un número reducido de países africanos, los cuales, por tener un cierto dinamismo económico, relativa o completa independencia respecto de las ex-metrópolis, y por su política de diversificación del comercio exterior, podrían ofrecer mercados, al principio muy limitados, para ciertos productos originarios de México, especialmente sus manufacturas.

Los preparativos en este campo deberían concentrarse en un estudio de la estructura comercial de este limitado número de repúblicas africanas. La manera más factible tal

vez estribase en contar con reducidos grupos de personas conocedoras de las características de la producción mexicana para fines de exportación y enviarlos, para fines de estudio, a las ferias comerciales internacionales que se organizan en un número creciente en el Continente Africano.

Así, por ejemplo, en 1962 y 1963 hubo ferias comerciales de alcance internacional o regional en Bamako (Mali), Lagos (Nigeria), Douala (Camerún), Mogadiscio (Somalia), Nairobi (Kenia), Bulawayo (la ex Federación de Rhodesia) y Tanatawe (Madagascar), sin contar con las ferias comerciales internacionales que se celebran en África del Norte, las cuales por su considerable prestigio en los países industriales atraen a miles de exportadores americanos, europeos y de los países del bloque socialista.

En 1964 se organizaron ferias comerciales internacionales en Trípoli (Libia) (en marzo), en Argel y Casablanca (en mayo), y tendrán lugar otras en Túnez (octubre), en Lagos (noviembre), y en El Cairo (en una fecha todavía no decidida). En 1965 se celebrarán en África siete ferias comerciales de importancia: en Accra, Trípoli, Casablanca, Túnez, Argel, Lagos y El Cairo. En muchos casos, los países organizadores de las ferias tienen asistencia técnica proveniente de Europa y de Estados Unidos y las ferias mismas se comparan muy favorablemente con las pocas ferias comerciales organizadas en América Latina.

Entre los países que pueden representar mercados para la exportación mexicana, siempre y cuando México esté dispuesto a extender créditos comerciales para las ventas de bienes de consumo duradero o no duradero, y créditos a medio plazo en caso de ventas de ciertos bienes de capital, o esté dispuesto a equilibrar su comercio con distintos países a través de las compras en ellos, se pueden mencionar con base en un conocimiento superficial del Continente Africano: Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Nigeria, Senegal y Costa de Marfil. Sin embargo, estos dos países últimos aunque tienen un ingreso *per capita* relativamente alto en comparación con el resto del África Occidental ex-francesa cuentan con economías muy estrechamente vinculadas a la economía de Francia. Es distinto el caso de los demás países antes mencionados que observan conscientemente una política encaminada a diversificar su comercio exterior en ambos sentidos, queriendo además que disminuya su dependencia respecto de Europa Occidental.

Nuestro desconocimiento sobre la realidad de África es completo, y por ello, se esgrimen argumentos en el sentido de que México no podría importar nada de los países africanos, por tener sus economías una estructura económica competitiva. Sin embargo, hasta la fecha no se han realizado estudios serios y pormenorizados sobre la estructura de las exportaciones africanas. Si bien es cierto que en lo que concierne a los productos principales de exportación hay semejanza entre la producción mexicana y la de los países mencionados, habría que insistir en que alguien se dedicase a elaborar un estudio sumamente detallado de las llamadas exportaciones secundarias de los países africanos, que son, según parece, bastante diversificados. Cabe subrayar que las exportaciones del Continente Africano son mucho más diversificadas de lo que generalmente se cree. Los quince productos principales de exportación (algodón, cacao, café, cobre, vinos, cacahuete, maderas, tabaco, azúcar, hule, fosfatos, nuez de palma, frutos cítricos, petróleo y mineral de hierro) representaron en los últimos años apenas el 60% de las ventas africanas al resto del mundo.

Tomando en cuenta el de que durante bastante tiempo, e incluso en las condiciones más propicias, el comercio de México con los países mencionados va a ser marginal, por su magnitud, cabría suponer que no sería imposible encontrar en África algunos productos primarios que México sigue importando de otras partes del mundo, tal vez de algunos de los países industrializados que actúan como intermediarios en el comercio entre África y otros continentes.

Concretamente, se propone que los expertos nacionales en problemas del comercio exterior de México inicien estudios pormenorizados de las posibilidades comerciales en África y que visiten durante el próximo año las principales ferias comerciales de África, cuya lista fue presentada anteriormente. Tales procedimientos harían posible conocer la composición de las exportaciones de los países industriales hacia África, las preferencias del consumidor africano en todos los niveles, las condiciones de operaciones, especialmente en lo referente al crédito, y las posibilidades de la exportación africana hacia México.